**Escuela Normal de Educación Preescolar**

   Licenciatura en Educación Preescolar


Ciclo escolar 2021-2022
Sexto semestre

**Curso:** Creación Literaria
Mtra. Silvia Banda Servín

**Unidad de Aprendizaje II**

Multimodal de los textos literarios

**Título:** Recreación de Cuento

**Competencias genéricas:**
+Soluciona problemas y toma decisiones utilizando su pensamiento crítico y creativo.

+Aprende de manera autónoma y muestra iniciativa para auto-regularse y fortalecer su desarrollo personal.

+Utiliza las tecnologías de la información y la comunicación de manera crítica.

+Aplica sus habilidades lingüísticas y comunicativas en diversos contextos.

**Alumna:**

Ortega Pérez Caro

Carlos Pérez Valeria

**Grado:** 3         **Sección:** B

 Saltillo, Coahuila                             10 de Abril del 2022

**Recreación de cuento: Ricitos de Oro**

Había una vez una familia de osos que vivía en el bosque.

**Osito:** Supongo que todos han escuchado alguna vez la historia de Ricitos de Oro y cómo nosotros los osos la espantamos cuando ella se metió a nuestra casa sin permiso … bueno en realidad no fue así.

Una mañana de primavera me desperté con muchísima hambre así que decidí ir a la recámara de mi mamá osa y mi papá oso. Entré a su recámara, los desperté y les dije: “Buenos días dormilones, tengo mucha hambre, ya vamos a desayunar.” Y mi mamá osa dijo: “Si hijito, prepárate para ir al bosque a buscar fruta.”

Así que corrí a mi recámara y me peine un poco para verme arreglado, que tal y si me veía Osita Rosita, ella es la Osita más bonita de la montaña. Bueno, continuo con la historia. Después de peinarme salimos los tres en busca de fruta, caminamos y caminamos y no encontrábamos nada porque no había llovido así que las frutas no habían crecido de los árboles.

Me puse triste pero papá oso me dijo que siguiéramos caminando hasta llegar al pueblo para ver si ahí alguien tenía un poco de fruta que nos quisiera compartir. Entonces, caminamos y caminamos… cuando de pronto vimos una casa enorme y muy hermosa, nos acercamos y en la puerta se podía leer “Casa de Ricitos de Oro”, una vez que leímos eso, mamá osa decidió tocar a la puerta.

Toco y toco y nadie nos abrió, entonces mi papá oso decidió abrir la puerta de la casa y entramos los tres.

Así es… ¡nosotros entramos sin permiso a la casa de Ricitos de Oro! No ella a la de nosotros.

Cuando entramos fuimos directo a la cocina y vimos tres platos con fruta fresca, uno mediano, uno grande y uno pequeño.

Mamá osa probó el plato grande y como la fruta no estaba dulce, lo dejó ahí. Luego, papá oso probó del plato mediano y como la fruta estaba caliente lo dejó ahí, tampoco le gustó. Finalmente, yo probé del plato pequeño y me encantó! La fruta estaba perfecta, así que me comí toda la fruta y les compartí a mis papás osos.

Después de que comimos fruta fresca nos sentimos con mucho sueño, pasamos a la enorme sala de la casa de Ricitos de Oro y vimos tres sillones. Uno pequeño, uno mediano y uno grande. Papá oso se acostó en el sillón mediano, yo en el sillón grande y mamá osa en el sillón pequeño, pero como ella es muy grande el sillón se rompió debido a su peso.

Un rato más tarde nos dimos cuenta que Ricito de Oro se acercaba a la casa por lo que nos escondimos dentro de la alacena. Escuchamos como se abría la puerta de la casa y Ricitos comenzó a gritar: ¿quién está aquí?, ¿quién ha venido de vista?. Teníamos tanto miedo que nadie respondía.

Luego de unos minutos me asomé por una abertura de la alacena y vi que Ricitos de Oro comenzó a probar los platos de fruta e inmediatamente notó que habían comido de ellos, por lo que comenzó a recorrer la casa en busca de ladrones.

Después de unos minutos buscando, ¡Nos encontró dentro de la alacena!, muertos de miedo pensando que me mataría a mi y a mi familia comenzamos a llorar. Ricitos de Oro nos miró y nos dijo: tranquilos no les haré daño, ¿qué hacen aquí?, ¿cómo entraron?, a lo que respondí: tocamos y tocamos y nadie nos abrió por lo que decidimos entrar ya que teníamos mucha hambre y queríamos algo de comida.

Te pido una disculpa en nombre de mi familia por haber entrado a tu hogar sin autorización, pero ya nos vamos y no te volveremos a molestar, Ricitos de Oro sorprendida los miró y les dijo: ¡No se vayan, quédense y seamos amigos!, ya que vivo sola y me gustaría algo de compañía.

Mi familia y yo muy contentos decidimos quedarnos a vivir con Ricitos de Oro y fuimos muy felices como una nueva familia.

FIN.

**Cuento tradicional Original: Ricitos de Oro**

Érase una vez una familia de osos que vivían en una linda casita en el bosque. Papá Oso era muy grande, Mamá Osa era de tamaño mediano y Osito era pequeño.

Una mañana, Mamá Osa sirvió la más deliciosa avena para el desayuno, pero como estaba demasiado caliente para comer, los tres osos decidieron ir de paseo por el bosque mientras se enfriaba. Al cabo de unos minutos, una niña llamada Ricitos de Oro llegó a la casa de los osos y tocó la puerta. Al no encontrar respuesta, abrió la puerta y entró en la casa sin permiso.

En la cocina había una mesa con tres tazas de avena: una grande, una mediana y una pequeña. Ricitos de Oro tenía un gran apetito y la avena se veía deliciosa. Primero, probó la avena de la taza grande, pero la avena estaba muy fría y no le gustó. Luego, probó la avena de la taza mediana, pero la avena estaba muy caliente y tampoco le gustó. Por último, probó la avena de la taza pequeña y esta vez la avena no estaba ni fría ni caliente, ¡estaba perfecta! La avena estaba tan deliciosa que se la comió toda sin dejar ni un poquito.

Después de comer el desayuno de los osos, Ricitos de Oro fue a la sala. En la sala había tres sillas: una grande, una mediana y una pequeña. Primero, se sentó en la silla grande, pero la silla era muy alta y no le gustó. Luego, se sentó en la silla mediana, pero la silla era muy ancha y tampoco le gustó. Fue entonces que encontró la silla pequeña y se sentó en ella, pero la silla era frágil y se rompió bajo su peso.

Buscando un lugar para descansar, Ricitos de Oro subió las escaleras, al final del pasillo había un cuarto con tres camas: una grande, una mediana y una pequeña. Primero, se subió a la cama grande, pero estaba demasiado dura y no le gustó. Después, se subió a la cama mediana, pero estaba demasiado blanda y tampoco le gustó. Entonces, se acostó en la cama pequeña, la cama no estaba ni demasiado dura ni demasiado blanda. De hecho, ¡se sentía perfecta! Ricitos de Oro se quedó profundamente dormida.

Al poco tiempo, los tres osos regresaron del paseo por el bosque. Papá Oso notó inmediatamente que la puerta se encontraba abierta:

—Alguien ha entrado a nuestra casa sin permiso, se sentó en mi silla y probó mi avena —dijo Papá Oso con una gran voz de enfado.

—Alguien se ha sentado en mi silla y probó mi avena —dijo Mamá Osa con una voz medio enojada.

Entonces, dijo Osito con su pequeña voz:

—Alguien se comió toda mi avena y rompió mi silla.

Los tres osos subieron la escalera. Al entrar en la habitación, Papá Oso dijo:

—¡Alguien se ha acostado en mi cama!

Y Mamá Osa exclamó:

—¡Alguien se ha acostado en mi cama también!

Y Osito dijo:

—¡Alguien está durmiendo en mi cama! —y se puso a llorar desconsoladamente.

El llanto de Osito despertó a Ricitos de Oro, que muy asustada saltó de la cama y corrió escaleras abajo hasta llegar al bosque para jamás regresar a la casa de los osos.